

MITIFICAR Y MISTIFICAR.
LA INFLUENCIA DE LA OBRA
DE EXQUEMELIN
EN LA HISTORIOGRAFÍA
ANGLOSAJONA
SOBRE LA TOMA DE PORTOBELO
(1668)*

Dario TESTI
CIEE Rome
Instituto de Humanismo y Tradición Clásica
(Universidad de León)
Recibido: 02/03/2023 Aceptado: 13/04/2023

Resumen

El presente trabajo analiza la forma en que, a lo largo de las centurias, se reconstruyó la toma de Portobelo por Henry Morgan (1668), y cuenta con el respaldo bibliográfico de la historiografía anglosajona. El pirata francés

(*) Este estudio se enmarca en las líneas de trabajo del Grupo de Investigación Reconocido «Humanistas» (HUMTC), de la Universidad de León, en el que el autor colabora. Debo expresar mi gratitud al profesor Jesús Paniagua Pérez por la revisión del texto, y a Lorenzo Maria Ottaviani por la traducción del resumen.

Alexandre Olivier Exquemelin escribió la obra más importante sobre el filibusterismo de la época, *Piratas de la América* (1678), en la que entrelazaba realidad y ficción. Puesto que el primer análisis exhaustivo sobre la documentación española acerca del suceso no se dio a conocer hasta 1981, los historiadores que reconstruyeron el asalto de la ciudad consideraron imprescindible su consulta para acometer su tarea, lo que supuso la transmisión de los muchos errores en que Exquemelin incurrió en su libro. Al realizar este trabajo se han cotejado decenas de textos y, con respecto a los que se publicaron en los albores del siglo XX, se ha destacado el paulatino surgimiento de un primer examen crítico de la obra de Exquemelin, que puso en tela de juicio su veracidad. Para la producción historiográfica a partir de 1981, se ha planteado una separación entre los autores que desconfiaron de la objetividad de este texto, fundamentando su juicio en los informes que se conservan en el Archivo General de Indias, y aquellos que lo valoraron como un documento fiable. En la actualidad, los especialistas de la historia del curso suelen refutar los análisis de la toma que no se fundamenten en la documentación española, aunque la «versión mítica» de Exquemelin se siga transmitiendo, y no solo a través de ensayistas carentes de formación académica, sino también por parte de investigadores universitarios.

Palabras clave: toma de Portobelo, Henry Morgan, Alexandre Olivier Exquemelin, historia del filibusterismo, historiografía anglosajona.

Abstract

This work analyzes the way in which, over the centuries, the capture of Portobelo by Henry Morgan (1668) has been reconstructed, focusing on Anglo-Saxon historiography. The French pirate Alexandre Olivier Exquemelin wrote the most important work on the activity of the freebooters of the time (1678), mixing reality and fiction. Historians considered its consultation to be fundamental in reconstructing the assault on the city, and since a full analysis of the Spanish documentation was only published in 1981, a wide variety of errors were transmitted. We compared dozens of texts and, compared to the works published at the beginning of the twentieth century, a gradual emergence of an initial critical examination of Exquemelin's work was highlighted, which questioned its truthfulness. In historiographical production since 1981, we have proposed to separate between authors who were wary of the objectivity of this text, basing their judgment on the accounts that are preserved in the General Archive of the Indies, and those who considered it a reliable historical document. Currently, privateers' history specialists tend to disprove analysis of the assault that are not based on Spanish documentation, although the «mythic version» of Exquemelin continues to be spread, not only by essayists who have not received an academic education, but also by university researchers.

Keywords: storm of Portobelo, Henry Morgan, Alexandre Olivier Exquemelin, privateers' history, Anglo-Saxon historiography

Introducción

La mezcla de elementos veraces y ficticios es muy común en los textos históricos de la época moderna, entreverados en proporción variable conforme a las pretensiones de sus autores. Un caso emblemático de ello es la relación que Alexandre Olivier Exquemelin¹, un pirata del Caribe², redactó sobre la toma de Portobelo (1668), que sigue siendo objeto de debate por parte de la crítica. Respecto de este evento se dispone, pues, de una fuente literaria coetánea que se publicó transcurrido un decenio escaso de los hechos y que llegó a ser un éxito editorial. La relación de Exquemelin se dio a la imprenta por primera vez, en Ámsterdam, en 1678, con el título de *De Americaenesche zee-roovers*, donde *zee roovers* se puede traducir como «ladrones del mar». A esa *editio princeps* siguió una en español, *Piratas de la América*, publicada también en Ámsterdam, en 1681, y dos traducciones al inglés, tituladas ambas *The Buccaneers of America* y publicadas en 1864³. Exquemelin sustentó su relación de la toma de Portobelo en datos derivados de sus experiencias personales y en rumores, lo que en ocasiones lo condujo a equivocarse sin pretenderlo, aunque en otros casos distorsionó voluntariamente algunos hechos⁴. En definitiva,

(1) En este trabajo se proporcionan breves noticias biobibliográficas sobre los autores de las obras que son objeto de análisis. Respecto de Exquemelin se aconseja la lectura del aparato crítico con que Antonio SÁNCHEZ JIMÉNEZ acompaña su edición de EXQUEMELIN, Alexandre O.: *Piratas de la América*, Renacimiento, Sevilla, 2013; y de PAYTON, Jason M.: «Alexander Oliver Exquemelin's *The Buccaneers of America* and the Disenchantment of Imperial History», *Early American Literature*, vol. 48, núm. 2 (2013).

(2) En el Caribe del siglo XVII había una diferencia marcada entre la actividad del pirata y la del corsario, pero el mismo personaje podía actuar de ambas formas. Al tomar Portobelo (1668) y Panamá (1671), Morgan actuó conforme a los intereses del gobernador de Jamaica, al igual que los corsarios. Ahora bien, España e Inglaterra estaban en paz, y Carlos II había prohibido toda actividad bélica contra los puestos avanzados españoles; así pues, en ambas ocasiones actuó de pirata. Exquemelin participó en la toma de Panamá, por lo que la definición más correcta de su profesión, en aquella fase de su vida, es «pirata» o «filibustero», sustantivo de origen neerlandés que tenía el mismo significado.

(3) Para la historia del texto y de su fortuna, véase HANNA, Mark G.: *Pirate nests and the rise of the British Empire, 1570-1740*, University of North Carolina Press, Chapel Hill, 2015, pp. 162 y 163.

(4) La obra de Exquemelin plantea dudas acerca de su fiabilidad. Este autor no participó en la toma de Portobelo, lo que pudo ser causa de que en su relato cometiera errores involuntarios (PAYTON, p. 339; SÁNCHEZ JIMÉNEZ, p. 25). No obstante, en este tampoco faltan las alteraciones voluntarias de la realidad, guiadas por un propósito de efectismo narrativo, razón por la que se le ha acusado de incurrir en «sensacionalismo» (BREVERTON, Terry: *Admiral Sir Henry Morgan. The Greatest Buccaneer of Them All*, Glyndwr Publishing, Trefforest, 2005, p. 43). Morgan abandonó a sus hombres después de la toma de Panamá la Vieja, en 1671 (EXQUEMELIN, Alexandre Olivier: *Piratas de la América*, Renacimiento [Isla de la Tortuga], Sevilla, 2013, 3.ª parte, caps. VI y VII). Por tanto, es de suponer que nuestro autor tuviera la intención de

Exquemelin mistificó la realidad, elaborando una «versión mítica» de la toma de aquel enclave⁵.

A tenor de lo indicado, es necesario verificar íntegra y exhaustivamente toda su relación, cotejándola para ello con otras fuentes de la época y con la documentación española del Archivo General de Indias (AGI) de Sevilla⁶. En ese apartado de fuentes coetáneas figuran algunas epístolas del coronel Henry Morgan⁷ y de Thomas Modyford, pero estas no se dieron a la imprenta hasta la publicación de Sainsbury (1880). Por su parte, los documentos del AGI permanecen inéditos, aunque Earle (1981) y Castellero Calvo (2016) han dado a conocer su contenido⁸. Así, pese a que la fiabilidad del relato de Exquemelin empezara a cuestionarse pronto, su estudio crítico no comenzaría hasta el siglo XX. A partir de entonces, numerosos autores cuestionaron su veracidad,

denunciarlo, de lo que pudo derivar que distorsionase algunos detalles. Frohock escribió que puso en evidencia todos los defectos de los filibusteros, o que más bien los amplificó, eliminando todo asomo de virtud (FROHOCK, Richard: «Exquemelin's *Buccaneers*. Violence, Authority, and the Word in Early Caribbean History», *Eighteenth-Century Life*, vol. 34, núm. 1 [2009], pp. 62 y 63). Hanna recordó que en la *editio princeps* holandesa se puede leer: «Den Engelschman is een Duyvel voor een Mensch» («El Inglés es un diablo de hombre»), lo que es una prueba más de la animadversión de autor y editor hacia los británicos (HANNA, p. 162). A fin de cuentas, Inglaterra, Francia y Holanda, de aliadas de conveniencia contra el imperialismo español, habían pasado a ser rivales.

(5) EARLE, Peter: *The sack of Panamá. Captain Morgan and the Battle for the Caribbean*, Thomas Dunne Books, Nueva York, 1981, pp. 265 y 266.

(6) Los informes principales se conservan en Panamá 50, 72 y 81; Escribanía 462A y 577A. Para realizar este trabajo se ha acudido a los documentos de Escribanía 462A: «Residencia de Agustín de Bracamonte Dávila, gobernador y capitán general interino de Tierra Firme y presidente interino de la Audiencia de Panamá, por Miguel Francisco de Marichalar», 10/11/1671-13/05/1672 (ff. 86-209); «Autos, diligencias e informaciones sobre la pérdida de Portobelo y su ocupación por los ingleses», 1668-1672 (ff. 210-472), e «Informe de la residencia secreta efectuado por el juez de residencia», 02/05/1672-29/10/1674 (ff. 489-998). En la transcripción de los documentos manuscritos hemos modernizado la ortografía y respetado los arcaísmos y repeticiones típicos de la época.

(7) Su vida fue objeto de investigación en la mayor parte de las monografías que se citan en esta contribución, así como en la obra de Exquemelin. En 1684, Philip Ayres quiso «rescatar el honor de ese incomparable soldado y navegante», tan manchado por las acusaciones del «Holandés» y su «pluma difamatoria». AYRES, Philip: *The voyages and adventures of Capt. Barth. Sharp and others, in the South Sea*, B.W., Londres, 1684, s.p. Numerosos autores han seguido esta interpretación. Así, POPE, Dudley: *The Buccaneer King. The Biography of Sir Henry Morgan, 1635-1688*, Dodd Mead, Nueva York, 1978, pp. XVIII y XIX; PAYTON, Jason M.: art. cit., pp. 349 y 354.

(8) Alfredo Castellero Calvo dio a la imprenta en 2016 el análisis más completo y detallado sobre la toma de Portobelo. CASTILLERO CALVO, Alfredo: *Portobelo y el San Lorenzo del Chagres. Perspectivas imperiales, siglos XVI-XIX II*, Editora Novo, Panamá, 2016, pp. 387-402. Otras reconstrucciones más escuetas se pueden encontrar en sus obras «Panamá, un país en guerra. Siglos XVI-XIX», *Tempus. Revista en Historia General*, núm. 5 (2017), p. 18, y *Nueva historia general de Panamá I-1 y 2*, Novo Art, Panamá, 2019, pp. 795 y 796. Este autor fue catedrático de Historia de América en la Universidad de Panamá y escribió decenas de publicaciones de historia panameña. Para un juicio rotundamente positivo de su texto de 2016, se recomienda la lectura de KUETHE, Allan J.: «Portobelo y el San Lorenzo del Chagres. Perspectivas imperiales. Siglos XVI-XIX», *Tareas*, núm. 163 (2019).

pero sin ofrecer una versión alternativa; y los que sí la ofrecieron lo hicieron guiándose por el sentido común más bien que por el contraste de fuentes, lo que los llevó a incurrir en imprecisiones.

A nivel internacional, los nombres de las fortificaciones que protegían la ciudad ya se conocían en 1736⁹, pero la toma de Portobelo por parte de Vernon (1739) y la sucesiva publicación de Charles Leslie de su historia de Jamaica (1740), que recogía este episodio, extendieron su fama. Así las cosas, a partir de la narración de Leslie, distintos autores empezaron a citar el castillo de «San Fernando», que todavía no existía en 1668, y asociaron mecánicamente las denominaciones, referencias y menciones sobre las fortificaciones proporcionadas por Leslie a las de Exquemelin. Asimismo, numerosos investigadores describieron la heroica resistencia del «gobernador» español en el castillo de «San Gerónimo» y subrayaron que, para acabar con ella, hizo falta un asalto muy elaborado.

El objetivo del presente trabajo es detectar y analizar los errores en que, con respecto a la toma de Portobelo, ha incurrido la tradición historiográfica, errores que en determinados casos perviven en nuestros días. Asimismo, hemos intentado reconstruir el origen de tales fallos y trazar la historia de su transmisión textual, acudiendo para ello a algunas de las obras más importantes que han tratado este tema, principalmente biografías de Morgan o investigaciones generales sobre la piratería y el corso. Por razones temáticas, este trabajo se ha centrado en el estudio del corpus historiográfico anglosajón, cuyos esmerados análisis sobre la historia de la actividad naval británica¹⁰ en el Caribe, y acerca de las vidas de sus caudillos más destacados, se han visto muy influidos por el relato de Exquemelin.

Las fortificaciones de Portobelo

La orilla atlántica del istmo de Panamá contaba con las defensas estáticas de Portobelo y la desembocadura del río Chagres¹¹. Como etapa preliminar de este análisis, es necesario reconstruir brevemente la historia de las fortificaciones portobeleñas, para que se pueda comprender su ubicación y función, e identificar con exactitud la denominación precisa de cada una de

(9) BELLIN, Jacques Nicolas: *Le Petit Atlas Maritime. Recueil de Cartes et Plans des Quatre Parties du Monde en Cinq Volumes* II, M. Bellin, París, 1764, tab. 15.

(10) Se usa el gentilicio «británico» como sinónimo de «inglés», atendiendo al significado geográfico de «Gran Bretaña» (como la *Britannia* romana), y no al político.

(11) Frente a la amenaza corsaria en el Caribe, Felipe II decidió dotar a algunas urbes portuarias de fortalezas de piedra (CASTILLERO CALVO: *Portobelo...* I, p. 220). Bautista Antonelli, refiriéndose a Portobelo, dijo en 1596 que «esta ciudad es como una frontera que cada día ha de estar con las armas en la mano» (ANTONELLI, Bautista: *Las fortificaciones americanas del siglo XVI*, Hamer y Menet, Madrid, 1942, p. 5). Tras la conquista de Jamaica por los ingleses y de la Tortuga por los franceses en 1655, esta necesidad se ratificó en algunas juntas de guerra y juicios de residencia que tuvieron lugar en Panamá entre 1668 y 1671 (AGI, Escribanía 462A, ff. 110r y 909v).

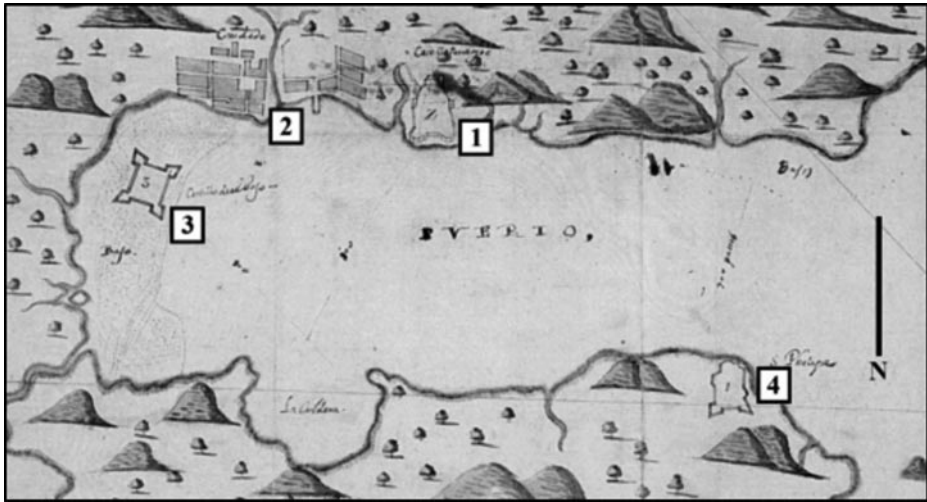


Figura 1. En este mapa, orientado al sur, se observa la verdadera ubicación de las fortificaciones de San Felipe de Sotomayor, «Todo Fierro» (4); Santiago de la Gloria (1), y el proyecto de construcción de San Gerónimo (3), así como la ciudad de Portobelo (2). La ilustración es un detalle de la *Descripción de Portobelo y planta de la ciudad y sus castillos*, que Cristóbal de Roda realizó en 1626. (FUENTE: AGI, MP-PANAMA, 42)

ellas¹²; citaremos tan solo algunos de los primeros estudios que las transmitieron, puesto que no es este el tema principal de este trabajo.

Las fortalezas y su historia

El ingeniero Bautista Antonelli¹³, quien llegó por primera vez al istmo en 1596, ideó el «fuerte de San Felipe de Sotomayor», apodado «Todo Fierro», en la costa septentrional de la entrada de la bahía, y el «castillo de Santiago», el cual tenía que ubicarse cerca de la ciudad y ser «significativamente más

(12) Nos basamos en dos obras de Christopher Ward, quien probablemente realizó el primer análisis exhaustivo de ellas. WARD, Christopher: «The Defense of Portobelo. A Chronology of Construction, 1585-1700», *Ibero-amerikanisches Archiv*, vol. 16, núm. 2 (1990), 348-368, e *Imperial Panama. Commerce and Conflict in Isthmian America, 1550-1800*, University of New Mexico, Albuquerque, 1993, pp. 164-171. Ward afirmó haber fundamentado su trabajo en las fuentes documentales de numerosos archivos, principalmente el AGI y el Archivo Nacional de Panamá (WARD: *Imperial Panama*, pp. 199 y 200). Para un enfoque más actualizado, véase CASTILLERO CALVO: *Portobelo... I*, pp. 219-224, 231, 235-281; e ÍDEM: *Nueva historia...*, pp. 904 y 909.

(13) No hay que confundir a Bautista Antonelli (1547-1616) con su hermano Juan Bautista (1527-1588).

grande»¹⁴. Se optó por hacer del San Felipe el castillo mayor pese a que los planes iniciales, que se fueron modificando a lo largo de las décadas, preveían que fuese «bastante modesto»¹⁵. El ataque de William Parker (1601) demostró que la fortaleza de Santiago estaba demasiado lejos de la urbe para participar en su defensa, así que se demolió a fin de construir otra más al este¹⁶. Hernando de Montoya, maestro alarife y sucesor de Antonelli, proyectó y erigió el Santiago de la Gloria, que se ultimó en 1607 por Tiburzio Spannocchi y fue mejorado en los años treinta por Cristóbal de Roda. En 1639 concluyeron las obras de reforma de la fortaleza, y Ward explicó que era «el castillo de mayor tamaño» de Portobelo¹⁷. En 1659 se empezó la construcción del San Gerónimo, en el fondo de la bahía, un «fuerte más pequeño» y que no contaba con sólidas defensas¹⁸.

Las fortalezas en la historiografía

La historia de Jamaica de Charles Leslie se publicó, como señalamos antes, en 1740¹⁹. La obra se estructura en trece cartas, y es en la décima, «The rebels submit to terms. Admiral Vernon's success against Porto-Bello», donde trata de la toma de la ciudad en 1739²⁰. Si bien las modalidades del asalto de Vernon fueron diversas de las del de 1668, el autor introdujo el nombre de dos de las fortalezas: el «castillo de la Gloria», en la costa meridional, y el «fuerte de Gerónimo», en el fondo; también cita al San Felipe, al que se refiere como el «fuerte de Hierro», ubicado en la costa septentrional de la boca de la bahía. Esta información es correcta, aunque las construcciones defensivas en cuestión no eran fuertes, sino fortalezas²¹.

(14) En este trabajo, por orden creciente de tamaño, se distingue entre fortín, fuerte y fortaleza, teniendo en cuenta las dimensiones y la influencia que la respectiva construcción defensiva tenía sobre el territorio, con independencia del material del que estaba hecha. El término «fortaleza» se emplea como sinónimo de «castillo».

(15) Según Ward, no fue una decisión inteligente puesto que, si bien protegía la boca del puerto del acceso de las embarcaciones, no podía contribuir a la defensa de la ciudad en un eventual ataque terrestre. Asimismo, todas las fortificaciones adolecían de ciertos problemas estructurales. WARD: «The Defense...», pp. 349-360.

(16) Castellero Calvo definió como «nula» la utilidad del «fortezuelo de Santiago», confirmando que estaba «mal construido». CASTILLERO CALVO: *Portobelo... I*, pp. 238 y 241.

(17) WARD: «The Defense...», p. 366. En este trabajo, los nombres «Santiago» y «Santiago de la Gloria» se utilizan como sinónimos, puesto que el primero ya no existía en 1668.

(18) *Ibidem*.

(19) Cárdenas afirmó no haber podido encontrar ningún dato biográfico acerca de este autor, aparte de los que se pueden deducir de sus epístolas. CÁRDENAS, Manuel: «Una nueva historia de Jamaica en trece cartas. De un caballero a su amigo. Por Charles Leslie de Jamaica, Londres 1740», *Caribbean Studies*, vol. 17, núm. 1 y 2 (1977), p. 147. Latimer se limitó a definirlo como «historiador de Jamaica». LATIMER, Jon: *Buccaneers of the Caribbean. How Piracy Forged an Empire*, Harvard University Press, Cambridge, 2009, p. 177.

(20) LESLIE, Charles: *A New History of Jamaica, from the Earliest Accounts, to the Taking of Porto Bello by Vice-Admiral Vernon*, Hodges, Londres, 1740, pp. 289-299.

(21) *Ibidem*, pp. 291-292.

En 1883, Zaragoza Cucala publicó algunas obras inéditas de Dionisio Alcedo y Herrera²². En el *Proemio al registro hidrográfico de ambas Américas*, a propósito de Portobelo, se hizo mención de «tres castillos que la guardaban: San Felipe de Todo Fierro, Santiago de la Gloria y San Jerónimo»²³. Al final de la edición se insertaron una serie de mapas, y en la «Carta geográfica de el (*sic*) istmo», en la leyenda, se señalaron el «Castillo de San Fernando», que aparece en lugar del de Santiago; el «Castillo de San Felipe», que no está en el mapa, y el «Fuerte de San Jerónimo», en su correcta ubicación²⁴. Si bien ya quedaba claro cuántas fortificaciones defendían la ciudad y cuáles eran sus nombres, se detectan algunos errores. La fortaleza de San Fernando todavía no se había edificado en tiempos del asalto de Morgan, puesto que se construyó en 1753 sobre diseño de Ignacio de Sala²⁵, pero numerosos autores volvieron a citarla.

A mediados del siglo pasado, casi cuarenta años antes del estudio de Ward, los nombres de las tres fortificaciones principales ya eran conocidos. Así, en 1952, Céspedes del Castillo escribió: «Portobelo en la costa norte, con sus fuertes de Santiago, San Felipe y San Jerónimo, sus puestos de vigías en diversos puntos del litoral»²⁶. La presencia de algunos puestos avanzados menores, que por lo general no se nombraron, pudo contribuir a la reiteración de las referencias a San Fernando²⁷.

Las dinámicas de la toma de Portobelo según la documentación del AGI

En este segundo apartado de la sección introductoria de este trabajo, resumiremos brevemente las etapas de la toma de Portobelo, a fin de aportar los conocimientos necesarios para el cotejo de lo narrado al respecto en las obras historiográficas modernas y en las contemporáneas²⁸.

El ataque se produjo antes del amanecer²⁹. El contingente inglés avanzó a pie por la costa y tomó el fortín de La Ranchería³⁰. Morgan recorrió la playa

(22) Dionisio Alcedo y Herrera fue presidente de la Audiencia de Quito (1728-1736), gobernador y capitán general de Panamá (1741-1749), historiador y geógrafo.

(23) ALCEDO Y HERRERA, Dionisio de: *Piraterías y agresiones de los ingleses y de otros pueblos de Europa en la América española desde el siglo XVI al XVII*, Zaragoza-Madrid, 1883, p. XXIV.

(24) *Ibidem*, s. p.

(25) GUTIÉRREZ, Ramón: *Fortificaciones en Iberoamérica*, Fundación Iberdrola, Madrid, 2005, p. 200.

(26) CÉSPEDES DEL CASTILLO, Guillermo: «La defensa militar del istmo de Panamá a fines del siglo XVII y comienzos del XVIII», *Anuario de Estudios Americanos*, vol. 9 (1952), p. 20.

(27) Eran tres castillos, «junto a una cantidad de fortines y baterías que controlaban a distintas alturas, el acceso y circulación naval de la bahía». GUTIÉRREZ, p. 193.

(28) Para un análisis detallado de la toma, de acuerdo con la abundante y detallada documentación española de la época, CASTILLERO CALVO: *Portobelo... II*, pp. 387-402.

(29) El alférez Cristóbal García Niño sostuvo que «como a las cuatro de la mañana, oyeron disparar como dos armas de fuego». AGI, Escribanía 462A, f. 653v.

(30) Juan de Espinosa, alférez del San Felipe, afirmó que era «un puesto donde siempre solían estar cuatro hombres y su cabo (...) para reconocer las embarcaciones que venían a este puerto». *Ibidem*, f. 545r.

de Triana y se aproximó al lienzo occidental del Santiago sin sufrir ataque alguno³¹. Al dividirse, un pelotón subió a la colina de La Gloria y, desde la cumbre, acribilló a su guarnición³². El resto accedió a la ciudad y derrotó a la milicia, porque no hubo forma de armarla ni de coordinar sus movimientos³³; luego, atacó y tomó el San Gerónimo, que estaba todavía en obras, donde pocos españoles intentaron oponer resistencia³⁴.

Los ingleses avanzaron hacia el lienzo oriental del Santiago, al amparo de escudos humanos³⁵. Otro pelotón apuntó contra el sector septentrional de la muralla y, usando escalas, trepó por él, tomando así la fortaleza³⁶. A la mañana siguiente, al acometer los filibusteros el San Felipe, Alejandro Manuel de Pau y Rocaberti, su castellano, capituló³⁷.

Historia de la reconstrucción de la toma de Portobelo

Sobre la toma de 1668, Castellero Calvo afirmó en 2017 que «la historiografía tradicional conocía mal lo anterior o solo lo conocía parcialmente»³⁸. A la luz de ello, en este apartado se reconstruyen las etapas principales de la elaboración historiográfica del asalto de Morgan, siguiendo un orden cronológico.

Las fuentes del siglo XVII

Se dispone de cierto número de relatos de la época, por más que este número sea reducido, escritos inmediatamente después de los hechos. Su

(31) Pedro Arredondo y Agüero, castellano del San Gerónimo, explicó que los filibusteros superaron la fortaleza de Santiago «sin que se les disparase pieza de artillería ni arcabuz». *Ibídem*, ff. 127v-128v.

(32) De acuerdo con Cristóbal López de Santistevan, soldado del Santiago, la ventaja de los ingleses consistió en «señorearle desde lo alto de dichas colinas toda la plaza de armas». *Ibídem*, f. 259v.

(33) *Ibídem*, f. 136v.

(34) El capitán Alonso Sánchez Randoli confirmó que este castillo «solo lo es en el nombre». *Ibídem*, f. 131r.

(35) El teniente Juan de Pineda sostuvo que «llevaron a este testigo, con otros ocho o nueve prisioneros, y los pusieron a la puerta del castillo para atrincherarse con ellos porque pegaban fuego a dicha puerta, por recelarse de la pieza que mira a ella». *Ibídem*, f. 708v.

(36) Andrés Fernández Dávila, el alcalde mayor, explicó que «con ellas [las escalas] arriándose por sus dos traveses, asaltándole y ganándole con la gente que por ellas se metió dentro». *Ibídem*, ff. 243r y 243v.

(37) En los cargos que se formularon en su contra se lee que «rindió y entregó al enemigo la misma tarde que le acometió, sin haber el enemigo echado la escala ni abierto brecha». *Ibídem*, f. 209v.

(38) CASTILLERO CALVO: *Panamá...*, p. 19, y *Nueva historia general de Panamá*, p. 796; GRAHAM, Thomas A.: *The Buccaneer King. The Story of Captain Henry Morgan*, Pen & Sword Maritime, Barnsley, 2014, p. 47.

influencia en las obras siguientes, sin embargo, fue marginal –incluido el informe del propio Morgan–. Por consiguiente, la obra de Exquemelin se consideraba la única fuente primaria para reconstruir el curso de los acontecimientos que condujeron a la toma de Portobelo³⁹.

Como decimos, Morgan escribió su propio informe sobre el asalto. En este escueto documento, el almirante se refiere a los tres castillos como «primero», «segundo» y «tercero», que por deducción deben corresponderse, respectivamente, con el Santiago de la Gloria, el San Felipe y el San Gerónimo⁴⁰. Morgan escribió que los ingleses asaltaron el «primer castillo» (Santiago de la Gloria) y que dieron muerte al «castellano» («the Castiliano» en el original), lo que se corresponde con la versión española –aunque el galés no lo mencione, el nombre del castellano en cuestión era Juan de Somovilla Tejada–. En las mazmorras del Santiago, los asaltantes encontraron y liberaron a unos prisioneros británicos⁴¹, pero esto no coincide con la documentación del AGI, según la cual estos presos trabajaban de día en las obras del San Gerónimo, el «tercer castillo», y pasaban la noche encerrados en la Aduana⁴². Así pues, habiéndose producido el asalto de noche, es probable que no estuvieran en ninguna de las fortificaciones. En cuanto al San Gerónimo, Morgan afirmó que se rindió de inmediato a cinco o seis ingleses, lo que resulta una afirmación auténtica. En conclusión, el informe del almirante incurre en un solo y pequeño error: que los prisioneros ingleses estaban recluidos en el Santiago; esto podría generar alguna confusión en el lector que asocie los cautivos con San Gerónimo⁴³.

(39) La cuestión del crédito que merecen muchas de las fuentes históricas de la época moderna está muy extendida. Ejemplo de ello es la producción literaria del autor novohispano Carlos de Sigüenza y Góngora, cuyos esfuerzos de interpretación de los hechos, algunos de ellos relativos al mundo pirático, siguen siendo objeto de debate por parte de la crítica. Véase ARCIELLO, Daniele: «Desde el prisma cortesano virreinal: la perspectiva de Carlos de Sigüenza y Góngora frente a la otredad en dos escritos», en *Las ciencias sociales como expresión humana*, Tirant Lo Blanch, Valencia, 2022.

(40) Del segundo dijo que impedía el acceso de los barcos al puerto, y no podía ser San Gerónimo. Explicó que su guarnición se entregó y se retiró con sus estandartes, un elemento que los testigos españoles comentaron con respecto a la rendición del San Felipe.

(41) En relación con estos cautivos, del estudio de las fuentes inglesas se deduce que habían sido capturados en la isla de Santa Catalina (Colombia), que los británicos llamaban «Providence Island». En ellas no se explica que el sargento mayor José Sánchez Jiménez, al que numerosos autores hicieron referencia, había liderado la expedición. Los 33 galeotes trabajaban en el agua de las cinco de la mañana a las siete de la tarde, y cuando concluían su turno permanecían recluidos en una mazmorra de 12 pies por 10 (unos 465 cm por 304). Se afirmó que era un turno que correspondía a tres de los menestrales africanos, y que cuatro o cinco de ellos perecieron. SAINSBURY, W. Noel: *Calendar of State Papers. Colonial Series. America and West Indies, 1661-1668 V*, «Gov. Sir Thos. Modyford to the Duke of Albemarle» (5 de octubre de 1668), Her Majesty's Stationery Office, Londres, 1880, p. 617; y AYRES, s. p.

(42) Diego Pérez, soldado del Santiago, mencionó a los «ingleses prisioneros que trabajaban en la dicha obra del dicho castillo, a los cuales guardaban de día, y de noche los entregaban en la contaduría para que los tuviesen en prisión». AGI, Escribanía 462A, ff. 648r y 648v.

(43) SAINSBURY: *Calendar of State Papers*, «Information of Admiral Henry Morgan and his officers of their late expedition on the Spanish coast, with the reasons of their late attempt on Porto Principe and Porto Bello» (7 de septiembre de 1668), p. 611.

Exquemelin complicó la cuestión insertando diversos datos incorrectos. En relación con Portobelo, escribió que «defiéndenla dos castillos inexpugnables, que están a la entrada del puerto; de modo que pueden defender la ciudad, y no dejar entrar navío ni barca alguna, si no fuere con permisión». El Santiago y el San Felipe estaban en la entrada del puerto, pero en las líneas siguientes alude al Santiago y al San Gerónimo (sin mencionar sus nombres) e ignora al San Felipe. Los filibusteros llegaron «a la fortaleza *que está cerca de la ciudad*» (cursiva nuestra) y tiene que tratarse del Santiago –no puede referirse al fortín de La Ranchería, porque afirma que los españoles *accionaron sus baterías* para dar la alarma. Los defensores intentaron resistirse, pero los ingleses tomaron la fortaleza y volaron el polvorín, ejecutando a los supervivientes. Un oficial español, al que definió como «gobernador», se retiró «a uno de los otros castillos», donde organizó una valiente oposición. El asalto sobre lo que supuestamente era el San Gerónimo había comenzado al amanecer, y a mediodía los defensores continuaban repeliendo a los asaltantes con artefactos explosivos. Llegado a este punto de su narración, Exquemelin introdujo un detalle que provocaría gran escándalo y sería muy recordado en obras posteriores: para reducir de una vez a los defensores, Morgan decidió recurrir a los prisioneros (incluyendo frailes y monjas), a los que obligó a maniobrar con escalas y, a modo de escudos humanos, proteger con el cuerpo a los filibusteros. Atacando de esta manera, los británicos pudieron por fin tomar aquel «otro castillo», cuyo «gobernador» prefirió morir luchando antes que ser «ahorcado como cobarde».

La heroica resistencia (supuestamente en el San Gerónimo) del «gobernador», el sacrificio de este e incluso la intervención, *nolens volens*, de monjas y frailes⁴⁴ resultan detalles muy llamativos, pero lo cierto es que son inexactos o incontrastables. Tampoco es cierto que los ingleses volaran ninguna fortificación, ni que ordenaran a los prisioneros maniobrar con las escalas. En cuanto a la intervención en el asalto de monjas y frailes, no hay más referencia a este insólito hecho que la suya⁴⁵. Tampoco el San Gerónimo, que se identificó con el «segundo castillo», opuso una resistencia firme, y Portobelo carecía de gobernador en el momento del asalto. Quien pereció defendiendo su fortaleza fue el castellano del Santiago, Juan de Somovilla Tejada, como bien anotó Morgan, y lo hizo en las fases tempranas del asalto⁴⁶. Su homólogo del San Gerónimo, Pedro de Arredondo Agüero, si bien en un primer momento rechazó la orden de rendirse, acabó capitulando al percatarse de la inutilidad de cualquier resistencia⁴⁷. En cuanto al sedicente gobernador, la única persona de

(44) EXQUEMELIN, 2.^a parte, cap. VI.

(45) CASTILLERO CALVO: *Portobelo...* II, p. 390. Sobre ese tema, se aconseja la lectura de TESTI, Dario: «L'intervento delle monache nella presa di Porto Belo: un falso storico?», *Hipogrifo. Revista de Literatura y Cultura del Siglo de Oro*, vol. 10, núm. 1 (2022).

(46) Lorenzo del Varco, soldado del Santiago, explicó que «de los primeros balazos lo mató uno que el dicho enemigo tiró». AGI, Escribanía 462A, ff. 590r-591r.

(47) Joseph de la Pinilla, artillero del Santiago, confirmó que los ingleses «decían “buen cuartel”, y respondiendo dicho castellano que no querían buen cuartel, sino morir como buenos

tal condición presente en el asalto fue José Sánchez Jiménez, sargento mayor que había liderado el ataque contra Santa Catalina, quien murió en las fases finales de la defensa del Santiago. Sánchez Jiménez, efectivamente, era gobernador, pero de Cartagena, no de Portobelo. Así pues, el autor galo fusionó en esta escena circunstancias pertenecientes a otros episodios y a otros personajes vinculados al asalto.

Por último, ignoró el asalto al San Felipe. Este no se puede identificar con aquel «otro castillo» que menciona, porque afirma que los filibusteros avanzaron «echándose sobre la ciudad», y el San Felipe estaba al otro lado de la bahía; por otro lado, habría sido complicado cruzarla y alcanzar su orilla septentrional llevando las escalas y aquellos «escudos humanos».

Fuentes y obras historiográficas de los siglos XVIII y XIX

Castillero Calvo subrayó en 2017 que la narración del pirata galo es obra de referencia de todos los autores que han tratado la acometida sobre Portobelo. Algunos siguieron al pie de la letra sus palabras, otros pusieron en tela de juicio su veracidad, y otros más la rechazaron. Aun así, muchos de los que lo criticaron repitieron la secuencia de hechos que Exquemelin fijó, y otros confundieron el nombre o la ubicación de las fortalezas⁴⁸. A la luz de ello, en este apartado se resume el desarrollo de la reelaboración gradual de la historia de la toma, hasta llegar a una versión crítica.

En la quinta epístola de Charles Leslie, «The life and gallant actions of the ever-memorable Sir Henry Morgan, and his almost incredible enterprises and successes against the Spaniards», el autor incluyó un relato acerca de la vida del coronel y un informe del asalto de 1668 que fundamentó en el texto del escritor francés, cuyos errores repitió⁴⁹. Por ejemplo, contó cómo el «gobernador» se refugió en «otro castillo» y, encabezando la resistencia, no aceptó rendirse, siendo «un heroico ejemplo de insigne valor». Leslie no olvidó mencionar que Morgan ordenó a frailes y monjas transportar las escalas⁵⁰. En

soldados, no se atrevían a arrojarlos por parecerles, al parecer, que había mucha agua». Posteriormente, «los prisioneros que habían trabajado en la fábrica del dicho castillo» acompañaron a los hombres de Morgan, «y como estos sabían que no había agua más de hasta la rodilla, se arrojaron al dicho castillo». *Ibíd.*, ff. 673r y 673v.

(48) CASTILLERO CALVO: *Panamá*, p. 18; *Nueva historia de Panamá*, p. 795. Otros autores son de opinión contraria. SHERRY, Frank: *Raiders and Rebels. The Golden Age of Piracy*, Hearst Marine Books, Nueva York, 1986, p. 369; y LUNSFORD, Virginia W.: «A Model of Piracy. The Buccaneers of the Seventeenth-Century Caribbean», en HEAD, David (ed.): *The Golden Age of Piracy. The Rise, Fall, and Enduring Popularity of Pirates*, The University of Georgia Press, Athens, 2018, p. 132.

(49) LESLIE, pp. 115-119. Para un juicio acerca de este autor, CRUIKSHANK, Ernest Alexander: *The life of Sir Henry Morgan. With an account of the English settlement of the island of Jamaica (1655-1688)*, Macmillan Company of Canada, Toronto, 1935, p. 40; y CASTILLERO CALVO: *Portobelo II*, p. 606.

(50) LESLIE, p. 119.

1816, James Burney⁵¹ trató en su monografía sobre los bucaneros la obra de Exquemelin, acerca de la cual sostuvo que, «en general, lo que relató es creíble»⁵². Respecto de la toma de Portobelo, su narración es escueta y proporciona pocos datos de interés. Recordó la destrucción de «un castillo» y el asalto sobre «otro fuerte» en el que se usaron escalas y participaron religiosos y religiosas⁵³.

En 1855 se dio a la imprenta el texto de George Thornbury⁵⁴. Siguió casi al pie de la letra el análisis de Exquemelin del ataque sobre Portobelo, al que añadió numerosos detalles que, probablemente, fueron resultado de sus reflexiones. Así, por ejemplo, cuando los bucaneros pasaron a la acción, «surgieron con toda la agilidad de los marineros y la determinación de los *berserker*». Los españoles fueron alcanzados por los mosqueteros, y «sus cuerpos al caer golpearon a algunos bucaneros en las escalas». Los británicos conquistaron la fortaleza, y el «gobernador» no aceptó rendirse, prefiriendo «morir luchando contra los ladrones y herejes, los enemigos de Dios y de España». Finalmente, llamó al «gobernador» «comandante Castellon», al tomar el sustantivo «castellano» por un apellido. Con respecto a sus hazañas, afirmó que «ha dejado un nombre para ser honrado por todos los hombres valientes, digno de una era más caballeresca y una mejor causa»⁵⁵. Por tanto, y al igual que Exquemelin, Thornbury confundió algunos elementos de personajes distintos.

Obras de comienzos del siglo XX: las primeras críticas

John Masefield⁵⁶ explicó en 1906 que la bahía de Portobelo estaba protegida por el «castillo de Hierro» y el «castillo de la Gloria»; en relación con el

(51) James Burney fue un oficial de la Marina británica. Después de retirarse, en 1783, se dedicó a escribir sobre historia de las navegaciones oceánicas, actividad corsaria, etc. En 1809 ingresó en la Real Sociedad de Londres. Para un estudio biobibliográfico de este autor, MARCHENA, Juan: «Revisitando un clásico. James Burney y su *Historia de los bucaneros de América*. Una definición del mundo a principios del siglo XIX», *Memorias. Revista Digital de Historia y Arqueología desde el Caribe*, núm. 16 (2012).

(52) BURNEY, James: *History of the Buccaneers of America*, Luke Hansard & Sons, Londres, 1816, pp. 71 y 72.

(53) *Ibidem*, p. 59.

(54) George Walter Thornbury fue un escritor poliédrico. Periodista, crítico de arte, novelista y poeta, publicó también obras de historia y de antigüedades. Su biografía se puede consultar en LEE, Sidney: *Dictionary of National Biography* LVI, Smith Elder, Londres, 1898, pp. 289 y 290.

(55) THORNBURY, Walter: *The Monarchs of the Main. Or Adventures of the Buccaneers II y III*, Hurst and Blacket, Londres, 1855, pp. 22-34 (vol. II) y 331 (vol. III).

(56) John Edward Masefield fue marino, y en la Primera Guerra Mundial trabajó en los Dardanelos con la Cruz Roja británica. Su fama se debió a su actividad de poeta, tragediógrafo y novelista, y hasta escribió libros para niños; finalmente, en 1930 recibió el nombramiento de poeta laureado. Se aconseja la lectura de BABINGTON SMITH, Constance: *John Masefield. A Life*, Oxford University Press, Oxford, 1978; y de ERRINGTON, Philip W.: *John Masefield, the «Great Auk» of English Literature. A Bibliography*, Oak Knoll, New Castle, 2004.

San Gerónimo, lo caracterizó como «fuerte». Posteriormente describió la toma fundamentando su narración en la del autor francés, a la que, al igual que Thornbury, añadió gran variedad de detalles. Por ejemplo, sostuvo que Morgan enarboló una bandera blanca y fingió parlamentar para distraer al «gobernador» en el Santiago, lo que se asemeja a las circunstancias de la rendición del San Felipe, mientras ordenaba a sus hombres que prepararan las escalas y los escudos humanos⁵⁷. En 1910, Clarence Haring⁵⁸ siguió la versión del pirata francés, sin añadir detalles, y defendió su fiabilidad⁵⁹.

Russel Hart⁶⁰, en 1922, introdujo la cuestión del juicio de 1684 al que William Crooke y Thomas Malthus, los autores de las primeras ediciones inglesas de la obra, tuvieron que someterse cuando Morgan denunció «cierto libelo falso, malicioso, escandaloso y célebre titulado *Historia de los bucaneros*»⁶¹, es decir que la historiografía empezaba a cuestionar la veracidad de la narración del escritor francés, aunque no había fuentes alternativas en que fundamentarse. Así, en 1933, Walter Roberts⁶² lamentaba que el relato de Exquemelin siguiera siendo el único documento «fiable» sobre Morgan y el filibusterismo. De ello derivó un conocimiento «tristemente incompleto» de la vida del almirante, puesto que el autor galo no hizo ningún análisis crítico a la hora de seleccionar sus fuentes⁶³. Acerca de las fortalezas, en la boca del puerto tomó nota de la presencia del «castillo menor de San Gerónimo» y del «castillo de vigilancia de San Felipe de Sotomayor», apodado «Todo-Fierro», del cual explicó que era «considerado inexpugnable». Añadió que tenía el

(57) MASEFIELD, John: *On the Spanish Main or, Some English Forays on the Isthmus of Darien*, The Riverside, Edimburgo, 1906, pp. 151-158.

(58) Clarence Henry Haring fue pionero en el campo de los estudios latinoamericanos en el ámbito universitario estadounidense. Llegó a ser profesor de Historia de América Latina en la Universidad de Harvard, y su actividad tuvo implicaciones políticas y diplomáticas. SALVATORE, Ricardo D.: *Disciplinary Conquest. U.S. Scholars in South America, 1900-1945*, Duke University Press, Durham, 2016, pp. 44-46, 105-133.

(59) HARING, Clarence H.: *The Buccaneers in the West Indies in the XVII Century*, E. P. Dutton and Company, Nueva York, 1910, pp. 145-150.

(60) Francis Russell Hart tuvo una formación de ingeniero, pero también trabajó como banquero. De su pasión por la historia del Caribe derivó la publicación de numerosas contribuciones en revistas científicas, al igual que el ensayo *Admirals of the Caribbean*, de 1922, primera de las tres monografías que dedicó a la historia caribeña. Algunos datos de interés respecto de su vida se pueden leer en el estudio de FORD, Worthington C.: «Francis Russell Hart», *Proceedings of the Massachusetts Historical Society*, vol. 66 (1941).

(61) RUSSELL HART, Francis: *Admirals of the Caribbean*, Houghton Mifflin Company, Boston y Nueva York, 1922, pp. 57-63, 97 y 100. Se puede consultar una lista de referencias bibliográficas sobre los dos editores en HANNA, p. 166.

(62) Walter Adolphe Roberts fue periodista, corresponsal de guerra, novelista y ensayista, y trató de los acontecimientos en algunas de sus publicaciones. Para un breve compendio de noticias biobibliográficas, véase BIRBALSINGH, Frank: «W. Adolphe Roberts. Creole romantic», *Caribbean Quarterly*, vol. 19, núm. 2 (1973); y su autobiografía póstuma, ROBERTS, Walter Adolphe: *These Many Years. An Autobiography*, University of the West Indies Press, Barbados, 2015.

(63) ROBERTS, Walter Adolphe: *Sir Henry Morgan. Buccaneer and Governor*, Covici y Friede, Nueva York, 1933, pp. 73-75.

apoyo del «fuerte de San Fernando» y que, unido a la ciudad, estaba el «gran castillo de Santiago de la Gloria»; así pues, llamó al Santiago «San Gerónimo» y viceversa, y volvió a incurrir en el anacronismo de incluir al San Fernando, en 1668, en el entramado defensivo de Portobelo.

En su análisis de la acometida sostuvo que se conservaban pocos detalles respecto de esta primera fase. Destacó que los ingleses tomaron el San Gerónimo y lo volaron. Con respecto a la defensa del Santiago, aludió a un «alcalde», usando el término en español, y lo llamó «Castellón», confundiendo su función con su nombre, a semejanza de Thornbury. Aceptó la versión de la participación activa en el asalto de monjas y frailes, que describió como «una monstruosa pieza de estrategia»; escribió que los ingleses subieron a la muralla y masacraron a su guarnición, mientras que el «alcalde» prefirió luchar hasta la muerte antes que ser ahorcado por cobarde⁶⁴. El autor no entendía por qué el responsable del San Felipe no intentó socorrer al Santiago, y planteó dos opciones: o su guarnición lo abandonó, o fue «persuadida de permanecer neutral»⁶⁵. Esta adaptación de la toma bebió de lo relatado por el autor francés, aunque, intentando completar los datos que este omitió, llega a unas conclusiones admisibles.

En 1935, Ernest Cruikshank⁶⁶ definió el relato de Exquemelin como «no fidedigno» y citó la versión de Leslie, aunque este a su vez, como se ha indicado, bebió de la narración del escritor francés. En su relato de la toma hizo referencia a los nombres de estas fortificaciones: «Triana» o «Castillo de Hierro», el «Castillo de la Gloria», ambos en la entrada de la bahía, y «San Gerónimo», en el fondo, al que describió como «de altos muros y bien armado»⁶⁷. El «Castillo de Hierro» debe de tratarse del Todo Fierro, que como sabemos era el apodo del San Felipe de Sotomayor. Pero «Triana» no era la denominación principal de ninguna fortaleza, sino una playa en la que, además, no se ubicaba el San Felipe, sino el Santiago. Por último, como colofón a esta sarta de errores, debemos puntualizar que el San Gerónimo no tenía altos muros ni dispositivos bélicos eficaces.

En 1978, Dudley Pope⁶⁸, aunque basando su reconstrucción de la toma de Portobelo en Exquemelin y Leslie, cuestionó la veracidad de algunos de sus elementos y rechazó que se volara la fortaleza de San Gerónimo; explicó que el «otro castillo» que el pirata citó era el «fuerte de Triana», que describió

(64) Con respecto a la presencia del «alcalde», en la documentación de la época se hizo referencia a Juan de Andueza, capitán y alcalde ordinario, y a Andrés Fernández Dávila, alcalde mayor.

(65) ROBERTS, pp. 94-101.

(66) Ernest Alexander Cruikshank fue general de las fuerzas armadas canadienses, periodista e historiador. Especializado en historia militar, llegó a ser director de la Sección Histórica del Estado Mayor. Se aconseja al respecto la consulta de GAUVIN, Michel: «Cruikshank, Ernest Alexander», Biblioteca Nacional de Canadá, 1979, fecha de consulta: 13 de febrero de 2022.

(67) CRUIKSHANK, pp. 88, 90-93, 373-392.

(68) Dudley Bernard Egerton Pope fue marino, y en 1942 sobrevivió al hundimiento del barco en que prestaba servicio. Fue periodista y corresponsal de guerra, además de un prolífico novelista y ensayista que centró su producción en la historia naval.

como «mucho más pequeño» que el San Gerónimo, e introdujo el nombre completo del «gobernador» que lideró su defensa: «José Sánchez Ximénez». En relación con la presencia de frailes y monjas en el asalto transportando las escalas, subrayó que «Exquemelin es la única autoridad sobre lo que siguió, cuyo improbable relato fue copiado por Leslie»⁶⁹. El ensayista, al igual que otros autores que se mencionan en este apartado, sometió a un análisis crítico ciertos párrafos del relato del pirata galo, pero no pudo fundamentar su trabajo en las fuentes documentales españolas, de lo que se derivaron numerosas imprecisiones⁷⁰.

La producción actual

Para la última etapa cronológica de esta reconstrucción, que empieza por la monografía de Earle, se ha optado por una subdivisión en dos apartados. En este primer epígrafe incluiremos breves referencias a autores que han cuestionado la fiabilidad de Exquemelin y cotejado su relato con lo recogido en la documentación del AGI; otros han fundamentado su análisis en el estudio de Earle. Todos estos autores han replanteado la secuencia cronológica de la toma y citado correctamente los nombres de los castillos; además, han omitido la destrucción de la primera fortaleza, la participación activa de frailes y monjas, y la heroica resistencia del «gobernador», en Santiago o en San Gerónimo. Por último, tampoco se han olvidado de la rendición del San Felipe.

Autores que rechazaron a Exquemelin

En 1981, Peter Earle⁷¹ reconoció la importancia del texto del escritor galo, al que definió como «único y bastante extraordinario», aunque opinara que fue testigo presencial de algunos de los hechos narrados, pero que otros los reconstruyó de oídas, basándose en lo que le habían contado en las tabernas. El profesor fue el primer autor en basar su análisis en los documentos inéditos

(69) POPE, pp. 149-156.

(70) Hoffman lamentó su falta de datos procedentes de la documentación española. HOFFMAN, Paul E.: «*The Buccaneer King. The Biography of Sir Henry Morgan, 1635-1688*», *The Hispanic American Historical Review*, vol. 59, núm. 4 (1979), p. 719.

(71) Peter Earle fue profesor de Historia Económica en la Escuela de Economía y Ciencia Política de Londres y en la Universidad de Londres. En su producción bibliográfica trató de la piratería y del filibusterismo, intentando someter a prueba y desmentir viejos y perdurables mitos sobre el tema. Para un juicio crítico positivo acerca de su obra, MACLEOD, Murdo J.: «*The Sack of Panama. Sir Henry Morgan's Adventures on the Spanish Main*», *The American Historical Review*, vol. 87, núm. 5 (1982), p. 1500; HOFFMAN, Paul E.: «*The Sack of Panama. Sir Henry Morgan's Adventures on the Spanish Main*», *The Hispanic American Historical Review*, vol. 64, núm. 1 (1984), pp. 155 y 156; y LANE, Kris: «*The Sack of Panamá. Captain Morgan and the Battle for the Caribbean*», *International Journal of Maritime History*, vol. 19, núm. 2 (2007), pp. 487 y 488.

tos, lo que le permitió citar correctamente los nombres de las defensas y exponer las etapas del ataque siguiendo su auténtico orden cronológico, enmendando así viejos errores⁷². En 1996, David Cordingly⁷³ confirmó el juicio de Earle acerca de Exquemelin, aunque reconoció que el imaginario colectivo respecto de los piratas del Caribe se fraguó a partir de su narración, puesto que fue testigo ocular de parte de lo que contó, o al menos acudió a los relatos de otros testigos oculares. Este autor reconstruye las etapas de la toma de las fortalezas de acuerdo con la documentación del AGI, y también se ciñe a esta cuando cita los nombres de aquellas o precisa su función y ubicación⁷⁴. Lo mismo hizo Peter Bradley⁷⁵, quien, respecto a la recepción del relato de Exquemelin, sostuvo que algunos comentaristas lo habían aceptado a regañadientes y solo en parte⁷⁶.

En 2007, Stephan Talty⁷⁷ expresó un parecer positivo sobre la obra del pirata, aunque corrigió el nombre y la ubicación de los castillos, así como las etapas del asalto urbano, y desmintió el papel activo de frailes y monjas⁷⁸. John Latimer⁷⁹, en 2009, afirmó que mucho de lo que se sabe con respecto a los primeros bucaneros procede del relato de Exquemelin, pero remarcó que este «es muy impreciso y, en buena medida –por ejemplo, la explosión del Santiago de la Gloria– se ha descartado». En consecuencia, Latimer hizo una reconstrucción de los hechos precisa⁸⁰, al igual que Benerson Little, quien, pese a sostener que los relatos del filibustero, «en buena medida, son fiables», se inspiró en el trabajo de Earle⁸¹.

(72) EARLE: *The Sack of Panamá*, pp. 68-78, 263-265, 266 y 279.

(73) David Cordingly se graduó en Historia Moderna en la Universidad de Oxford, se doctoró en arte en la de Sussex y fue conservador jefe del Museo Marítimo Nacional de Greenwich; escribió numerosos volúmenes sobre la historia naval británica y la piratería en el Caribe.

(74) CORDINGLY, David: *Under the Black Flag. The Romance and the Reality of Life Among the Pirates*, Random House Trade, Nueva York, 1996, pp. 40, 45-47; CURIEL RIVERA, Adrián: «Under the Black Flag. The Romance and the Reality of Life among the Pirates», *Península*, vol. 1, núm. 1 (2006), p. 137.

(75) Peter Thomas Bradley es profesor de Historia de América Latina en la Universidad de Newcastle; sus publicaciones tratan principalmente de historia naval, con una atención especial a la peruana.

(76) BRADLEY, Peter T.: *British Maritime Enterprise in the New World. From the Late Fifteenth to the Mid-eighteenth Century*, Edwin Mellen Press, Ceredigion, 1999, pp. 167 y 168; APPLEBY, John C.: «British Maritime Enterprise in the New World. From the Late Fifteenth to the Mid-Eighteenth Century», *International Journal of Maritime History*, vol. 12, núm. 2 (2000), p. 248.

(77) Stephan Talty es periodista, escritor y ensayista. De acuerdo con Hanna, su monografía, al igual que la de Pope y otras más, se considera una «historia popular» de Morgan. Hanna, Mark G.: *op.cit.*, pág. 113. Conviene subrayar que Talty citó cuatro obras de Earle en la bibliografía. TALTY, Stephan: *Empire of Blue Water. Henry Morgan and the Pirates who Ruled the Caribbean Waves*, Crown Publisher, Nueva York, 2007, p. 309.

(78) *Ibidem*, pp. 102-116.

(79) Jon Latimer consiguió una primera carrera universitaria en Oceanografía antes de estudiar historia militar en la Universidad de Swansea, donde fue profesor de la misma disciplina.

(80) LATIMER: *Buccaneers of the Caribbean*, pp. 79, 173-179 y 303.

(81) Benerson Little fue miembro del Navy Seal y actualmente se dedica al ensayo histórico; ha dado a la imprenta numerosas publicaciones en relación con el tema de la historia naval

Autores que siguieron a Exquemelin

En el apartado anterior hemos visto cómo una serie de autores, pertenecientes en su mayoría al ámbito académico, han relatado la toma de una forma correcta, al sustentar su reconstrucción en la documentación del AGI. Sin embargo, pese a la crítica radical a Exquemelin que ello supone, la «versión mítica» del ataque de 1668 no se ha descartado definitivamente, ni esta obra ha dejado de ser utilizada como fuente.

Así, por ejemplo, en 1998 Kris Lane⁸² no dudaba de la veracidad de este texto, cuyos errores volvió a repetir⁸³. Lo mismo hizo en 2005 Terry Breverton⁸⁴, quien, pese a tachar al francés de «sensacionalista», hizo referencia a la «fortaleza de San Fernando», a la participación activa de monjas y frailes, y a la función del «gobernador»; y, respecto de la resistencia del San Felipe, sostuvo que, después de «quince días», empezando a hallarse sin alimentos, su castellano capituló. Por añadidura, introdujo nuevos detalles que no se pueden considerar veraces, como que Morgan «necesitaba desesperadamente San Felipe, porque la mayor parte del tesoro se guardaba en él», cuando ningún autor ni ningún documento del que se tenga constancia atestiguan la presencia de este «tesoro»⁸⁵.

y de la piratería. LITTLE, Benerson: *The Sea Rover's Practice. Pirate Tactics and Techniques, 1630-1730*, Potomac Books, Inc., Washington D.C., 2005, p. 243; *How History's Greatest Pirates Pillaged, Plundered, and Got Away With It*, Fair Winds, Beverly, 2011, pp. 96-98, y *The Golden Age of Piracy. The Truth Behind Pirate Myths*, Skyhorse Publishing, Nueva York, 2016, pp. 78, 161 y 164. El juicio de Jowitt con respecto a la monografía de 2011 fue positivo, aunque subrayó la ausencia de obras fundamentales en la bibliografía. JOWITT, Claire: «The Sea Rover's Practice. Pirate Tactics and Techniques, 1630-1730», *The Historian*, vol. 70, núm. 2 (2008), p. 375.

(82) Kris Lane se especializó en los Estudios Latinoamericanos, es profesor de la Universidad Tulane, en Luisiana, y ha publicado numerosos trabajos acerca de distintos temas coloniales vinculados a las Indias Occidentales. Aunque se dedique principalmente al área andina, ha tratado la piratería y el corso.

(83) LANE, Kris: *Pillaging the Empire. Global Piracy on the High Seas, 1500-1750*, Routledge, Nueva York y Londres, 1998, pp. 105-111. Algunos especialistas han subrayado los aspectos positivos de esta labor. BOLSTER, Jeffrey W.: «Pillaging the Empire. Piracy in the Americas, 1500-1750», *The American Historical Review*, vol. 104, núm. 4 (1999), p. 1271; y ÁLVAREZ CUARTERO, Izaskun: «Pillaging the Empire. Piracy in the Americas, 1500-1750», *Iberoamericana*, vol. 1, núm. 2 (2001), p. 303. Otros académicos han evidenciado y criticado sus aspectos más didácticos. BURG, Barry R.: «Pillaging the Empire. Piracy in the Americas, 1500-1750», *The William and Mary Quarterly*, vol. 56, núm. 3 (1999), p. 622; McNEILL, John R.: «Pillaging the Empire. Piracy in the Americas, 1500-1750», *The Americas*, vol. 56, núm. 1 (1999), pp. 134 y 135; TUELLER, James B.: «Pillaging the Empire. Piracy in the Americas 1500-1750», *Sixteenth Century Journal*, vol. 30, núm. 3 (1999), p. 880; y STARKEY, David J.: «Pillaging the Empire. Piracy in the Americas 1500-1750», *International Journal of Maritime History*, vol. 12, núm. 1 (2000), p. 336.

(84) Terry Breverton se ha formado y ha trabajado y enseñado en el campo de la mercadotecnia; es un prolífico autor de ensayos históricos, algunos de los cuales versan sobre la piratería.

(85) BREVERTON, pp. 40-43.

En 2009, Juan Bosch⁸⁶ repitió que los filibusteros, encabezados por frailes y monjas, atacaron «un fuerte» que estaba defendido por un «gobernador», al que dieron muerte después de producirse una «matanza espantosa». También introdujo un detalle novedoso: que los asaltantes recurrieron a las escalas para acceder «a las ventanas»⁸⁷. Cerraremos este apartado con Thomas Graham⁸⁸, quien en 2014, en el aparato introductorio a su biografía de Morgan, insertaba una semblanza de «John Esquemeling». Allí recordaba las críticas de numerosos académicos contemporáneos a su narración de la toma de Portobelo, sobre la que opinaba que a veces era de fiar y a veces exagerada. No obstante, sus críticas a dicha narración no se fundamentaban en los documentos del AGI, y además, pese a todas sus reservas, no dejó por ello de usarla como fuente primaria de su propia reconstrucción de la toma, lo que se tradujo en numerosos errores. Sí acertaba en cambio cuando lamentaba que otros autores, como Breverton y Talty, se refirieron a estas fortalezas usando nombres diferentes⁸⁹.

<i>Fecha</i>	<i>Autor</i>	<i>Historiador</i>	<i>Modalidades</i>	<i>Fortificaciones</i>	<i>Exquemelin</i>
1668	Morgan	-	X	-	-
1678	Exquemelin	-	-	-	-
1740	Leslie	-	-	X	-
1816	Burney	-	-	-	X
1855	Thornbury	-	-	-	-
1906	Masefield	-	-	X	-
1910	Haring	X	-	-	X
1922	Hart	-	-	-	-
1933	Roberts	-	-	X	-
1935	Cruikshank	X	-	-	-
1978	Pope	-	-	X	-
1981	Earle	X	X	X	-

(86) Juan Emilio Bosch Gaviño, o Juan Bosch, fue un prolífico escritor de cuentos, novelas y ensayos políticos, y llegó a ser un historiador importante. Muy activo políticamente, era presidente de la República Dominicana antes de ser derrocado por un golpe de Estado en 1963.

(87) BOSCH, Juan: *De Cristóbal Colón a Fidel Castro. El Caribe, frontera imperial*, Porrúa, México, 2009, p. 299. Algunos juicios no del todo positivos sobre esta obra se pueden leer en las reseñas de MATHEWS, Thomas G.: «From Columbus to Castro. The History of the Caribbean 1492-1969», *Caribbean Studies*, vol. 11, núm. 2 (1971), pp. 156-158; y MALEK, Michael R.: «De Cristóbal Colón a Fidel Castro. El Caribe, frontera imperial», *The Hispanic American Historical Review*, vol. 52, núm. 2 (1972), pp. 286 y 287.

(88) Thomas Graham es periodista, director de teatro y autor de novelas históricas. Ha centrado su obra en el tema de la piratería y el corso.

(89) GRAHAM: *The Buccaneer King*, pp. ix y x, 46-48, 194, 195 y 216. Véase un juicio negativo en BIALUSCHEWSKI, Arne: «The Buccaneer King. The Story of Captain Henry Morgan», *The International Journal of Maritime History*, vol. 26, núm. 4 (2014), pp. 865 y 866.

1990	Lane	X	-	-	X
1996	Cordingly	X	X	X	-
1999	Bradley	X	X	X	-
2005	Breverton	-	-	X	-
2007	Talty	-	X	X	X
2009	Bosh	-	-	-	-
2009	Latimer	X	X	X	-
2011	Little	-	X	X	X
2014	Graham	-	-	X	-
2016	Castillero	X	X	X	-

En esta tabla se indican autor, fecha de publicación de su obra y si es/era historiador, es decir, si recibió una formación académica, si formó parte del personal académico, etc. Se aclara si analizó de manera correcta las modalidades de la toma, si citó los nombres de los castillos y lo hizo de forma oportuna, y si consideró el texto de Exquemelin como una fuente primaria fiable.

Conclusiones

Exquemelin, cuya obra fue un éxito editorial extraordinario, contribuyó a fijar en el imaginario colectivo el arquetipo del pirata y filibustero de la segunda mitad del siglo XVII⁹⁰. Mezclando verdad con ficción, redactó y difundió la que se ha escudado como «versión mítica» de la toma de Portobelo. Por el contrario, el escueto informe de Morgan se puede considerar fiable, pero tardó siglos en publicarse y no tuvo lo que hoy se llamaría «eco mediático».

La producción historiográfica del siglo XIX, con su enfoque positivista, no puso en tela de juicio la veracidad de las afirmaciones del escritor francés. Será a partir de la centuria siguiente cuando muchos autores empiecen a cuestionarla, aunque la primera publicación científica que cotejó el relato clásico con los documentos españoles no se dio a la imprenta hasta 1981. Desde entonces se dispone de una «versión crítica» de la acometida, que refuta una parte importante de los datos recogidos en la «versión mítica». No obstante, algunos de los elementos «ficticios» de su relato, como la explosión del Santiago de la Gloria, la resistencia heroica del «gobernador» en San Gerónimo, y la participación activa de religiosos y religiosas, vuelven a aparecer en distintos trabajos actuales, por más que en el ámbito universitario estos extremos sigan poniéndose en entredicho.

Lamentablemente, no es posible establecer un vínculo causal entre estas diferencias en la reconstrucción de la toma y la orientación o la actividad política de los autores. La opción por una u otra versión parece depender

(90) TURLEY, Hans: *Rum, sodomy, and the lash. Piracy, sexuality, and masculine identity*, New York University Press, Nueva York, 1999, p. 32; TALTY, p. 56, y LITTLE, Benerson: *The Golden Age of Piracy*, p. 8.

más bien de la formación, espíritu crítico y enfoque en relación con la obra de Exquemelin de cada uno de ellos. Tampoco parece que los autores procedentes del ámbito académico opten ineludiblemente por la versión crítica, y los provenientes del de la divulgación, por la mítica. En este sentido, Lane, un profesor, siguió la «versión mítica», en tanto que Talty y Little, dos ensayistas, publicaron la «versión crítica» porque la fuente directa de la que bebieron fue Earle. Asimismo, numerosos autores que han desmentido a Exquemelin no por ello han dejado de repetir sus errores, y otros que lo consideran fidedigno rechazan su reconstrucción de los hechos de 1668. Finalmente, es de lamentar que sigan dándose a la imprenta obras que, fundamentadas tan solo en la narración del pirata galo y en textos de divulgación, omiten las fuentes del AGI, lo que a día de hoy es académicamente inaceptable.

Fuentes documentales

Archivo General de Indias (AGI), Escribanía

Bibliografía

Fuentes primarias

- ALSEDO Y HERRERA, Dionisio de: *Piraterías y agresiones de los ingleses y de otros pueblos de Europa en la América española desde el siglo XVI al XVII* (ed., Justo ZARAGOZA), Hernández, Madrid, 1883.
- ANTONELLI, Bautista: *Las fortificaciones americanas del siglo XVI* (ed., Diego ANGULO IÑIGUEZ), Hamer y Menet, Madrid, 1942.
- AYRES, Philip: *The voyages and adventures of Capt. Barth. Sharp and others, in the South Sea*, Printed by B.W. for R.H. and S.T., Londres, 1684.
- BELLIN, Jacques Nicolas: *Le Petit Atlas Maritime. Recueil de Cartes et Plans des Quatre Parties du Monde en Cinq Volumes II*, Bellin, París, 1764.
- EXQUEMELIN, Alexandre Olivier: *Piratas de la América* (ed., Antonio SÁNCHEZ JIMÉNEZ), Renacimiento, Sevilla, 2013.
- JUAN, Jorge, y ULLOA, Antonio de: *Relación histórica del viaje a la América meridional*, Marín, Madrid, 1748.
- LESLIE, Charles: *A new history of Jamaica. From the earliest accounts, to the taking of Porto Bello by Vice-Admiral Vernon*, Hodges, Londres, 1740.
- SAINSBURY, W. Noel (ed.): *Calendar of State Papers. Colonial Series. America and West Indies, 1661-1668 V*, Her Majesty's Stationery Office, Londres, 1880.

Fuentes secundarias

- ÁLVAREZ CUARTERO, Izaskun: «Pillaging the Empire. Piracy in the Americas, 1500-1750», *Iberoamericana*, vol. 1, núm. 2 (2001), 301-303.
- APPLEBY, John C.: «British Maritime Enterprise in the New World. From the Late Fifteenth to the Mid-Eighteenth Century», *International Journal of Maritime History*, vol. 12, núm. 2 (2000), 247-248.
- ARCIELLO, Daniele: «Desde el prisma cortesano virreinal: la perspectiva de Carlos de Sigüenza y Góngora frente a la otredad en dos escritos», en *Las ciencias sociales como expresión humana*, Tirant Lo Blanch, Valencia, 2022, 53-65.
- BABINGTON SMITH, Constance: *John Masefield. A Life*, Oxford University Press, Oxford, 1978.

- BIALUSCHEWSKI, Arne: «The Buccaneer King. The Story of Captain Henry Morgan», *The International Journal of Maritime History*, vol. 26, núm. 4 (2014), 865-866.
- BIRBAL Singh, Frank: «W. Adolphe Roberts. Creole romantic», *Caribbean Quarterly*, vol. 19, núm. 2 (1973), 100-107.
- BOLSTER, Jeffrey W.: «Pillaging the Empire. Piracy in the Americas, 1500-1750», *The American Historical Review*, vol. 104, núm. 4 (1999), 1270-1271.
- BOSCH, Juan: *De Cristóbal Colón a Fidel Castro. El Caribe, frontera imperial*, Porrúa, México, 2009.
- BRADLEY, Peter: *British Maritime Enterprise in the New World. From the Late Fifteenth to the Mid-eighteenth Century*, Edwin Mellen Press, Ceredigion, 1999.
- BREVERTON, Terry: *Admiral Sir Henry Morgan. The Greatest Buccaneer of Them All*, Glyndwr Publishing, Trefforest, 2005.
- BURG, Barry R.: «Pillaging the Empire. Piracy in the Americas, 1500-1750», *The William and Mary Quarterly*, vol. 56, núm. 3 (1999), 622-624.
- BURNEY, James: *History of the Buccaneers of America*, Luke Hansard & Sons, Londres, 1816.
- CARDENAS, Manuel: «Una nueva historia de Jamaica en trece cartas. De un caballero a su amigo. Por Charles Leslie de Jamaica, Londres 1740», *Caribbean Studies*, vol. 17, núm. 1 y 2 (1977), 147-174.
- CASTILLERO CALVO, Alfredo: *Portobelo y el San Lorenzo del Chagres. Perspectivas imperiales, siglos XVI-XIX*, Editora Novo, Panamá, 2016.
- : «Panamá, un país en guerra. Siglos XVI-XIX», *Tempus. Revista en Historia General*, núm. 5 (2017), 1-24.
- : *Nueva historia general de Panamá I-1 y 2*, Novo Art, Panamá, 2019.
- CÉSPEDES DEL CASTILLO, Guillermo: «La defensa militar del istmo de Panamá a fines del siglo XVII y comienzos del XVIII», *Anuario de Estudios Americanos*, vol. 9 (1952), 235-275.
- CORDINGLY, David: *Under the Black Flag. The Romance and the Reality of Life Among the Pirates*, Random House Trade, Nueva York, 1996.
- CRUIKSHANK, Ernest Alexander: *The Life of Sir Henry Morgan. With an account of the English settlement of the island of Jamaica (1655-1688)*, Macmillan Company of Canada, Toronto, 1935.
- CURIEL RIVERA, Adrián: «Under the Black Flag. The Romance and the Reality of Life among the Pirates», *Península*, vol. 1, núm. 1 (2006), 134-137.
- EARLE, Peter: *The sack of Panamá. Captain Morgan and the battle for the Caribbean*, Thomas Dunne Books, Nueva York, 1981.
- ERRINGTON, Philip W.: *John Masefield, the «Great Auk» of English Literature. A Bibliography*, Oak Knoll, New Castle, 2004.
- FORD, Worthington C.: «Francis Russell Hart», *Proceedings of the Massachusetts Historical Society*, vol. 66 (1941), 427-433.
- FROHOCK, Richard: «Exquemelin's *Buccaneers*. Violence, Authority, and the Word in Early Caribbean History», *Eighteenth-Century Life*, vol. 34, núm. 1 (2009), 56-72.
- GAUVIN, Michel: «Cruikshank, Ernest Alexander», 1979, Biblioteca Nacional de Canadá. Fecha de consulta: 13 de febrero de 2022, <http://data2.archives.ca/pdf/pdf001/p000001656.pdf>.
- GRAHAM, Thomas, A.: *The Buccaneer King. The Story of Captain Henry Morgan*, Pen & Sword Maritime, Barnsley, 2014.
- GUTIÉRREZ, Ramón: *Fortificaciones en Iberoamérica*, Fundación Iberdrola, Madrid, 2005.
- HANNA, Mark G.: *Pirate nests and the rise of the British Empire, 1570-1740*, University of North Carolina Press, Chapel Hill, 2015.
- HARING, Clarence H.: *The Buccaneers in the West Indies in the XVII Century*, E. P. Dutton and Company, Nueva York, 1910.
- HOFFMAN, Paul E.: «The Buccaneer King. The Biography of Sir Henry Morgan, 1635-1688», *The Hispanic American Historical Review*, vol. 59, núm. 4 (1979), p. 719.
- : «The Sack of Panama. Sir Henry Morgan's Adventures on the Spanish Main», *The Hispanic American Historical Review*, vol. 64, núm. 1 (1984), 155-156.
- JOWITT, Claire: «The Sea Rover's Practice. Pirate Tactics and Techniques, 1630-1730», *The Historian*, vol. 70, núm. 2 (2008), 374-375.

- KUETHE, Allan J.: «Portobelo y el San Lorenzo del Chagres. Perspectivas imperiales, siglos XVI-XIX», *Tareas*, núm. 163 (2019), 135-138.
- LANE, Kris: *Pillaging the Empire. Global Piracy on the High Seas, 1500-1750*, Routledge, Nueva York y Londres, 1998.
- : «The Sack of Panamá. Captain Morgan and the Battle for the Caribbean», *International Journal of Maritime History*, vol. 19, núm. 2 (2007), 486-488.
- LATIMER, Jon: *Buccaneers of the Caribbean. How Piracy Forged an Empire*, Harvard University Press, Cambridge, 2009.
- LEE, Sidney (ed.): *Dictionary of National Biography* LVI, Smith Elder, Londres, 1898.
- LITTLE, Benerson: *The Sea Rover's Practice. Pirate Tactics and Techniques, 1630-1730*, Potomac Books Inc., Washington D.C., 2005.
- : *How History's Greatest Pirates Pillaged, Plundered, and Got Away With It*, Fair Winds, Beverly, 2011.
- : *The Golden Age of Piracy. The Truth Behind Pirate Myths*, Skyhorse Publishing, Nueva York, 2016.
- LUNSFORD, Virginia W.: «A Model of Piracy. The Buccaneers of the Seventeenth-Century Caribbean», en HEAD, David (ed.): *The Golden Age of Piracy. The Rise, Fall, and Enduring Popularity of Pirates*, The University of Georgia Press, Athens, 2018, 129-150.
- MACLEOD, Murdo J.: «The Sack of Panama. Sir Henry Morgan's Adventures on the Spanish Main», *The American Historical Review*, vol. 87, núm. 5 (1982), p. 1503.
- MALEK, Michael R.: «De Cristobal Colon a Fidel Castro. El Caribe, frontera imperial», *The Hispanic American Historical Review*, vol. 52, núm. 2 (1972), 286-287.
- MARCHENA, Juan: «Revisitando un clásico. James Burney y su *Historia de los bucaneros de América*. Una definición del mundo a principios del siglo XIX», *Memorias. Revista Digital de Historia y Arqueología desde el Caribe*, núm. 16 (2012), 36-68.
- MASEFIELD, John: *On the Spanish Main. Or Some English forays on the Isthmus of Darien*, The Riverside, Edimburgo, 1906.
- MATHEWS, Thomas G.: «From Columbus to Castro. The History of the Caribbean 1492-1969», *Caribbean Studies*, vol. 11, núm. 2, (1971), 156-158.
- MCNEILL, John R.: «Pillaging the Empire. Piracy in the Americas, 1500-1750», *The Americas*, vol. 56, núm. 1, (1999), 134-135.
- PAYTON, Jason M.: «Alexander Oliver Exquemelin's *The Buccaneers of America* and the Disenchantment of Imperial History», *Early American Literature*, vol. 48, núm. 2 (2013), 337-365.
- POPE, Dudley: *The buccaneer king. The biography of Sir Henry Morgan, 1635-1688*, Dodd Mead, Nueva York, 1978.
- ROBERTS, Walter Adolphe: *Sir Henry Morgan. Buccaneer and governor*, Covici y Friede, Nueva York, 1933.
- : *These many years. An autobiography* (ed., Peter HULME), University of the West Indies Press, Barbados, 2015.
- RUSSELL HART, Francis: *Admirals of the Caribbean*, Houghton Mifflin Company, Boston y Nueva York, 1922.
- SALVATORE, Ricardo D.: *Disciplinary Conquest. U.S. Scholars in South America, 1900-1945*, Duke University Press, Durham, 2016.
- SHERRY, Frank: *Raiders and Rebels. The Golden Age of Piracy*, Hearst Marine Books, Nueva York, 1986.
- STARKEY, David J.: «Pillaging the Empire. Piracy in the Americas 1500-1750», *International Journal of Maritime History*, vol. 12, núm. 1 (2000), 334-336.
- TALTY, Stephan: *Empire of Blue Water. Henry Morgan and the Pirates who Ruled the Caribbean Waves*, Crown Publisher, Nueva York, 2007.
- TESTI, Dario: «L'intervento delle monache nella presa di Porto Belo: un falso storico?», *Hipogrifo. Revista de Literatura y Cultura del Siglo de Oro*, vol. 10, núm. 1 (2022), 147-159.
- THORNBURY, Walter: *The Monarchs of the Main. Or Adventures of the Buccaneers*, Hurst and Blacket, Londres, 1855.
- TUELLER, James B.: «Pillaging the Empire. Piracy in the Americas 1500-1750», *Sixteenth Century Journal*, vol. 30, núm. 3 (1999), 879-881.

DARIO TESTI

TURLEY, Hans: *Rum, sodomy, and the lash. Piracy, sexuality, and masculine identity*, New York University Press, Nueva York, 1999.

WARD, Christopher: «The Defense of Portobelo. A Chronology of Construction, 1585-1700», *Ibero-amerikanisches Archiv*, vol. 16, núm. 2 (1990), 341-386.

—: *Imperial Panama. Commerce and Conflict in Isthmian America, 1550-1800*, University of New Mexico, Albuquerque, 1993.